

La falacia de la pseudoresponsabilidad

Se publicaban recientemente las declaraciones de Pedro Duque, astronauta español miembro del cuerpo de Astronautas de la Agencia Espacial Europea, en las que afirmaba que el viaje tripulado a Marte ya es posible, y que lo único que falta es la decisión política y la inversión necesaria.

Más allá de tales afirmaciones, que creo más relacionadas con el deseo personal de participar en tal expedición que en realidades constatables, el hecho es que el periodista, que recogía tales manifestaciones, hacía una valoración ¿moral? sobre los costes de tal empresa, posibles beneficios y comparativas a los problemas, en muchos casos acuciantes, existentes en nuestro planeta.

Así el periodista decía: *"Mientras en Somalia millones de niños, mujeres y hombres están en peligro de fallecer por hambre y sed en estos momentos, científicos, astronautas y gobiernos siguen explorando las posibilidades de un viaje a Marte. La pregunta es ¿Qué ventajas y utilidad traería para la humanidad? Aún hay muchos problemas que no han sido resueltos en nuestro planeta. ¿Podría un viaje como este ayudar a resolverlos? ¿O se refiere únicamente a una exploración del cosmos cuyos posibles beneficios como la posible colonización de otro planeta se darían dentro de años, por no decir que de siglos adelante? Muchas preguntas aún; pero realmente tantos miles de millones de dólares podrían utilizarse mejor aquí en este planeta para muchas diferentes causas que están aún pendientes."*

Dos son las cuestiones que se entremezclan en este párrafo. La primera, y quizás por el tono del escrito la menos trascendente, es si tal aventura reporta o no ventajas a la humanidad, o si por el contrario es un gasto "casi inútil".

Esa es una visión muy extendida ¿Para qué ha servido la exploración espacial? ¿Es rentable, más allá de la extensión un conocimiento poco práctico, el coste que supone?

En realidad el simple planteamiento de estas preguntas demuestra un total desconocimiento de la realidad. Buena parte de los avances conseguidos en la segunda mitad del siglo XX se deben a la exploración espacial, y muchas de las cosas de las que hoy día disfrutamos son el resultado de la investigación necesaria para el desarrollo de la astronáutica y de la investigación pura. Desde la electrónica a la práctica médica entre otras muchas, se han visto beneficiadas por dichas investigaciones.

A modo de ejemplo, precisamente la actual investigación para el viaje tripulado a Marte requiere el desarrollo de un sistema cerrado de depuración de residuos (orina, heces y dióxido de carbono) que sirva a su vez para la generación de los recursos necesarios para los astronautas (agua, comida y oxígeno). Pues bien, los avances en el proyecto sugieren la extensión de su uso en la Tierra, en especial en lugares donde hoy presentan serias dificultades para atender las necesidades humanas. La extensión de la especie humana y su posibilidad de supervivencia siempre ha estado vinculada a sus avances en el conocimiento científico. Eso, un hecho tan básico, sigue siendo desconocido para infinidad de personas, incluyendo muchas que, por su nivel cultural, deberían saberlo.

La segunda cuestión, más profunda y que da título a este artículo, se refiere al hecho de si resulta honesto dedicar tantos fondos a este tipo de exploración, habiendo por otra parte problemas básicos y fundamentales que resolver, como son la existencia de enormes bolsas de pobreza, falta de los más elementales medios de subsistencia que provocan miles de muertes anualmente.

Este planteamiento solo puedo clasificarlo de falsa moral, y ello es así porque es una visión totalmente sesgada y manipulada de la realidad. Pongamos otros ejemplos ¿Por qué hemos de permitir que se dediquen millones y millones de euros (o su equivalente en otras monedas) a mantener las estrellas del deporte. La ingente cantidad de dinero manejado por futbolistas, tenistas, golfistas, pilotos y escuderías de fórmula 1, motos, jugadores de baloncesto, de rugby, de béisbol, etc. podría ser dedicado a paliar las acuciantes necesidades de quienes están en situación límite. ¿Y que decir de los recursos gastados en cine o en música?

En realidad podríamos hallar cientos de actividades “prescindibles” a favor de los necesitados. Pero todos estos planteamientos adolecerían de la misma falsedad. Son en realidad una trampa. La existencia de la pobreza, la miseria, las situaciones límite en la que muchas personas se encuentran, no son consecuencia de que exista investigación científica, deporte, actividad artística, o cualquier otra que, a primera vista, nos pueda parecer prescindible. Es el propio modelo económico y productivo el que genera un injusto reparto de los recursos, y hasta que este no sea sustituido las situaciones límite seguirán existiendo. Poner parches no sirva para nada. Si canceláramos toda la investigación astronáutica, la gente seguiría muriendo de hambre y de sed, y por el contrario perderíamos la posibilidad de obtener los beneficios derivados de dichas investigaciones.

Es evidente que existen infinidad de injusticias, pero solo enfrentándonos a las verdaderas causas podremos corregir la situación. Todo lo demás son actitudes vanas y manipuladoras.